

María Stoopen. *Cervantes transgresor*. Colección: Seminarios. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2010. 262 pgs. ISBN 978-607-02-1163-8.

Reviewed by Axayácatl Campos Garcia Rojas
Universidad Nacional Autónoma de México



Cervantes transgresor es una colección de ensayos organizada por su propia autora, una nueva reflexión sobre obras y temas cervantinos que en el pasado fueron objeto de investigación por parte de María Stoopen. Cada uno de los artículos aquí reeditados conforman los capítulos de un volumen que propone una lectura coherente del *Quijote* y que constituyen ya un jalón obligatorio para quienes se adentran dentro de la crítica y análisis cervantinos.

Retomando la idea de Carlos Alvar en el prólogo al libro de su padre, *Voces y silencios de la literatura medieval*, me parece que en *Cervantes transgresor* los textos y estudios de Stoopen forman un coro, donde cada capítulo constituye una voz, “cada una con su timbre propio y característico, que al unirse [...] despliegan el variado abanico de la polifonía; [...] voces [...] que se necesitan mutuamente” (9). Esta descripción funciona también para el libro reseñado. Los artículos, que fueron entidades individuales, constituyen en esta obra un coro cervantino, una polifonía armónica donde María Stoopen ha plasmado diversas y sonoras manifestaciones de su quehacer como investigadora, como maestra y como lectora de la obra de Miguel de Cervantes, del *Quijote* particularmente. *Cervantes transgresor* es un panorama crítico en torno a la obra cervantina, un documento cuyo lugar en la bibliografía áurea y sobre la obra de Cervantes queda asegurado.

El libro constituye una obra que enriquece enormemente la lectura del *Quijote*, pero también, y mucho, los estudios sobre narrativa caballerescas. Es como ver u observar las lecturas de Miguel de Cervantes y del propio Alonso Quijano a propósito de los mismos libros de caballerías hispánicos. María Stoopen nos conduce, a través de su interesante reflexión y amena prosa, al encuentro con un análisis filológico riguroso que ilumina la obra cervantina.

En *Cervantes transgresor* la autora deja manifiesto que se divierte con la obra de Cervantes, y se divierte estudiándola; nos queda claro que ella ama la obra cervantina, pues su afición se siente en cada una de sus palabras, de sus notas, de sus apuntes. La que califica como *transgresión de Cervantes* es también parte de la propia transgresión de María Stoopen; con sus estudios va estructurando aquellos elementos que el autor del *Quijote* retomó de la tradición para verterlos en su propia obra y reelaborarlos, recrearlos. *Cervantes transgresor* pone de manifiesto aquellos recursos

y aspectos que Juan Manuel Cacho Blecua llama “técnicas precervantinas” (126) y que conformaron el género de los libros de caballerías durante el siglo XVI en España. María Stoopen analiza y hace evidentes los aspectos con que Cervantes rompe con una tradición que conoció bien, pero que también continuó genialmente, creando así un nuevo paradigma caballeresco de rotundo éxito (Lucía Megías & Sales Dasí 67-85). Cervantes abandona ciertos recursos caballerescos, mientras que potencia y utiliza otros de un modo genial, especialmente cervantino; transgrede el mismo género que nutre su propia obra. Así, María Stoopen “retro-ilumina”, como si se tratara de un espejo que refleja y proyecta la luz hacia atrás, los libros de caballerías castellanos, su caracterización y la crítica del género.

En su compilación, Stoopen analiza las grandes preocupaciones humanas que conducen a los personajes a situaciones que nos hacen reflexionar sobre aspectos éticos y filosóficos, como el sueño y la vigilia, o valores fundamentales, como la amistad y la justicia; pero también nos lleva al análisis de lo humano y lo doméstico: el cuerpo, la casa, la comida, la vestimenta, los espacios de lo privado y lo público. Lo que todos ellos significan en la obra de Cervantes y cómo nos hablan de un tiempo y de una sociedad.

Asimismo, otros géneros y tradiciones literarias son ámbito de interés y estudio para María Stoopen. Recorremos los espacios y recursos del mundo pastoril en “La Arcadia profanada [...]” (177-98), tan vivos y potenciados en la narrativa caballeresca, pero quebrantados y reelaborados por Cervantes; los asuntos mitológicos de Acteón y Licaón y el uso de la risa y el humor vinculados con la parodia, el carnaval y el patetismo grotescos en “El buen gobierno de Sancho Panza [...]” (215-26), en “Dulcinea: entre el simulacro y el espectro” (139-52) y en “Don Quijote propone, ¿el cura dispone? Del relato imaginario a la farsa” (167-76). En “Un pestañeo entre la vigilia y el sueño” (197-241) María Stoopen analiza los inquietantes y confusos sucesos ocurridos en la Cueva de Montesinos. El sentido y valor de los espacios de la intimidad, de lo público y lo privado en “Don Quijote en casa (1605) y (1615)” (63-84) y “Los espacios de la intimidad y la cuestión del linaje” (153-66). El cuerpo y sus necesidades en “Los iconos subvertidos en el *Quijote*” (31-62) y la ropa y el atuendo en “Una hermosísima cristiana vestida en hábito berberisco. La ambigüedad del atuendo en *El amante liberal*” (227-38).

Asimismo, la transgresión queda también manifiesta en el rechazo y ataque o crítica que hace Cervantes a prácticas y situaciones comunes en el mundo literario del Siglo de Oro. En “Los *amigos* y los *enemigos* de Cervantes” (19-30) Stoopen estudia la presencia y la función del amigo, todo ello en el contexto editorial de los siglos XVI y XVII, donde en el prólogo el autor apela como un *topos* a sus amigos, que leerán la obra, o a quienes le han solicitado la misma; pero también se refiere a los enemigos, que con frecuencia obstaculizan las publicaciones o hacían malas críticas de las obras. Situación que ataca Cervantes y de ese modo transgrede una arraigada costumbre: “Plantea una crítica demoledora a los usos ornamentales –prólogos y poemas laudatorios” (25).

De modo similar, la poderosa y conocida crítica a Avellaneda y su *Quijote* apócrifo resulta también un modo opositor de Cervantes a una situación y una costumbre frecuentes en la creación y oficio de los autores del género de los libros de caballerías. No pocos escritores tomaron alguna obra y la continuaron en segundas, terceras y cuartas partes, aunque no tengamos constancia de enfados ni molestias por parte de los primeros autores, como hiciera Cervantes. Ejemplos de ello son el ciclo de *Espejo de príncipes y caballeros*: Diego Ortúñez de Calahorra escribió la primera parte en 1555; luego en 1580 Pedro de la Sierra escribiría su *Segunda parte* y para 1587 un tal Marcos Martínez continuó el ciclo con una *Tercera parte*; habrá *Cuarta* (apócrifa) y *Quinta* partes, apenas conocidas en manuscritos y fechadas ya muy entrado el siguiente siglo, en 1623, y muy posteriores a las publicaciones del *Quijote*. Así, Cervantes también transgrede esa costumbre, esa norma y procedimiento habitual de su mundo literario.

Leer y conocer los libros de caballerías hispánicos y luego leer *Cervantes transgresor* permite apreciar dónde y cuándo Cervantes toma la tradición caballeresca y dónde y cómo la rompe, la coloca de cabeza y la lleva a lo que María Stoopen señala como el ‘plano realista.’ Por lo tanto, se puede “comprender” a don Quijote, su confusión, su locura, cuando ese plano evidentemente no concuerda con su mentalidad de caballero. Y entonces la locura se acentúa o las situaciones se vuelven enloquecedoras, cuando no coinciden con el mundo de la realidad caballeresca, cuando a veces sí coinciden o cuando a veces se hacen coincidir a la fuerza. Como en el episodio de Sierra Morena y los atuendos que el cura y el barbero y la misma Dorotea utilizan para devolver caballerescamente a don Quijote a su casa. La transgresión de Cervantes es enloquecedora, pues toma la tradición y la rompe, pero la continúa y la subvierte, se burla de ella. María Stoopen apunta:

Al leer, el escritor [Cervantes] se iba percatando de las convenciones genéricas para luego problematizarlas en sus obras. Inconforme con los protocolos literarios, decidió probar los límites de todos ellos y también supo barajarlos entre sí. De ello resultan la experimentación, la provocación constante y la oferta de más géneros que libros publicados. Su escritura es, pues, transgresora, plural y mestiza. (14-15)

Para concluir, quiero insistir en el sentido dialogístico de mi lectura de *Cervantes transgresor*, que creo es una característica de la obra de María Stoopen. Su compilación de artículos es sugerente e invita al intercambio reflexivo con los textos. *Cervantes transgresor* invita a preguntar, a comentar y debatir con su autora. En cuanto a “Los iconos subvertidos en el *Quijote*,” me asaltan, por ejemplo, reflexiones como el asunto de la montura de Sancho Panza, que es, dice María Stoopen, “otra de las infracciones cometidas por Sancho al código caballeresco.” Se trata de “un asno del que, como labriego, es inseparable” (60). Interesante resulta la observación, pues precisamente Cervantes subvierte algo que precisamente en los libros de caballerías es

poco relevante. La montura de los escuderos no suele mencionarse, es nula, no tiene protagonismo, pero en el *Quijote* Cervantes no sólo describe al escudero y su montura, sino que les ofrece a ambos un papel relevante.

Otro asunto para el diálogo surge tras la lectura de “Don Quijote y Sancho Panza: Entre el patetismo grotesco y la risa,” cuando María Stoopen comenta el episodio en que don Quijote “se niega a despojarse de su atuendo, del cual depende su identidad caballeresca” (102). Y yo me pregunto, ¿será que don Quijote conoce la debilidad de su situación como supuesto caballero y por eso se niega a quitarse las armas? Don Quijote sabe, como lector de libros de caballerías que es, como caballero que es, que los héroes de sus novelas sí se quitaban las armas al llegar a un castillo y no comían con ellas puestas. ¿Será que el caballero manchego se protege así de una realidad aplastante que lo arrancaría violentamente de su mundo caballeresco?

Con la lectura de “Dulcinea: entre el simulacro y el espectro” me vienen a la mente los conceptos del *amor ex auditu* y el *amor de lohn* de la poesía trovadoresca medieval, tan frecuentes en los libros de caballerías castellanos para construir la situación amorosa entre personajes. María Stoopen comenta que

Aldonza/Dulcinea resulta ser un personaje virtual, irónico, paródico, contradictorio y lleno de contrastes. [...] Aquí la apariencia triunfa sobre la esencia y el espectro desplaza sin remedio al simulacro. [...] Sancho somete a una violencia discursiva a Dulcinea –carnavalesca y barroca a la vez– y consigue desolemnizar la sacralización a la que don Quijote la ha elevado. (150-51)

¿Cervantes está poniendo de cabeza el tópico trovadoresco del amor de oídas también en esta construcción de Dulcinea/Aldonza? La degradación es terrible y, como dice Stoopen, violenta. Los mismos tópicos empleados en los libros de caballerías, con un sentido todavía petrarquista e ideal, son subvertidos por Cervantes, que los revuelve y devalúa; y, añadimos, los hace vulgares, rudos y ridículos a través de Sancho Panza ¿Cómo podríamos llamar a este uso del tópico? ¿*Amor espectro*? ¿*Amor ex Sancho*?

Muchas preguntas, reflexiones y consultas nacen de la lectura de *Cervantes transgresor*. Se trata de una obra que nos coloca en un estado de placer lector e intelectual, pero que también nos mueve, nos conduce a la interesante postulación de preguntas, de curiosidades sobre la obra cervantina. María Stoopen comparte, con su obra, aquellos temas y asuntos que han sido centro e interés de sus investigaciones, de su reflexionar sobre el *Quijote* y sobre la obra de Miguel de Cervantes. Atiende a un autor y una obra transgresores, pues la transgresión es un vehículo ideal para ir más allá de lo ordinario, para desentrañar las amplias y complejas, pero simples y maravillosas, propuestas de Cervantes. María Stoopen se ocupa de un escritor que supo romper y recrear genialmente las estructuras literarias de su tiempo, de sus modelos; y hacer con ello la obra más grande que hayan visto, leído y escuchado las gentes de su siglo, del universo mundo y de los venideros tiempos.

Obras citadas

- Alvar, Carlos. "Prologo." Ed. Manuel Alvar. *Voces y silencios de la literatura medieval*. Madrid: Fundación José Manuel Lara, 2003. 9-12.
- Cacho Blecua, Juan Manuel. "La cueva en los libros de caballerías: la experiencia de los límites." Ed. Pedro M. Piñero Ramírez. *Descensus ad inferos: la aventura de ultratumba de los héroes (de Homero a Goethe)*. Sevilla: Universidad, 1995. 99-127.
- Fernández de Avellaneda, Alonso. Ed. Fernando García Salinero. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha que contiene su tercera salida y es la quinta parte de sus aventuras*. Madrid: Castalia, 1987.
- Lucía Megías, José Manuel, & Emilio José Sales Dasí. *Libros de caballerías castellanos (siglos XVI-XVII)*. Madrid: Ediciones del Laberinto, 2008.
- Martínez, Marcos. Ed. Axayácatl Campos García Rojas. *Espejo de príncipes y caballeros (Parte III)*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2011.
- Ortúñez de Calahorra, Diego. Ed. Daniel Eisenberg. *Espejo de príncipes y caballeros [El caballero del Febo]*. 6 vols. Madrid: Espasa-Calpe, 1975.
- Sierra, Pedro de la. Ed. de José Julio Martín Romero. *Espejo de príncipes y caballeros (parte II)*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2002.